

experiencial. ¿Qué significa para nosotros, para nuestra fe en Jesús, para nuestro discipulado? ¿Cómo vivir y asumir ser granos que “se entierran” para fructificar?

.- La voz de Dios habla de **pasado** y de **futuro**, pero no es entendida por los que la oyeron. ¿Entendemos hoy la **voz de Dios** cuando una glorificación y salvación con sufrimiento y muerte? ¿Qué tiene futuro para Dios? Y nosotros, ¿qué pensamos que tiene futuro?

.- Dos movimientos contrarios: el “príncipe de este mundo” **cae a tierra** (movimiento descendente); Jesús, el Señor, **es elevado** (movimiento ascendente). En el evangelio de Juan, “ser elevado” es colgar de la cruz que, con la resurrección, forma parte de la **glorificación** del hijo de Dios.

No es fácil asumir que el triunfo final pasa por el fracaso y la muerte, pero debemos reflexionar sobre los aspectos que, en nuestra vida de fe, **tienen que caer**, y los que **tienen que ser elevados** (con el consiguiente coste de *pasión y muerte*).

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo V T.C. (B)



Oración preparatoria

Señor Jesús: Tú eres la resurrección y la vida. Gracias porque nos concedes creer y confiar en Ti. Gracias a Ti:

- no hay ni enfermedad ni muerte que se resista a tu amor poderoso;
- no hay debilidad nuestra que se resista al poder de tu palabra de vida;
- no hay nada que hagamos que sea inútil, ni infecundo, ni absurdo;

Desde Ti, nos ponemos en pie cada día.

Desde Ti, nuestra debilidad se hace fuerte.

Desde Ti, nuestro cansancio se hace de nuevo aliento de vida.

Desde Ti, nuestro corazón herido se siente perdonado y sanado para la vida.

AMEN.

Evangelio — Jn 12,20-33

«²⁰Había **algunos griegos** de los que subían para adorar en la fiesta. ²¹Así que éstos **acudieron** a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le rogaron diciendo: “**Señor, queremos ver a Jesús**”. ²²Va Felipe y se lo dice a Andrés; *van* Andrés y Felipe y se lo dicen a Jesús.

²³Jesús les responde diciendo: “Ha llegado **la hora** para que **sea glorificado** el Hijo del hombre. ²⁴En verdad, en verdad os digo: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da **mucho fruto**. ²⁵El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. ²⁶Si alguno *me sirve*, que *me siga*, y donde yo estoy, allí también estará *mi servidor*. Si alguno *me sirve*, el Padre le honrará. ²⁷**Ahora** mi alma está turbada. Y ¿qué diré? ¡Padre, líbrame de **esta hora**! Pero si por esto he venido, para **esta hora**, ²⁸Padre, glorifica tu Nombre”.

Vino entonces una voz del cielo: “Lo **he glorificado** y de nuevo lo **glorificaré**”.

²⁹Así que **la muchedumbre** que estaba allí y oyó decía que había sido un trueno. Otros decían: “Le ha hablado un ángel”.

³⁰Respondió Jesús y dijo: “No ha venido esta voz por mí, sino por vosotros. ³¹**Ahora** es el juicio de este mundo; **ahora** el príncipe de este mundo será echado fuera. ³²Y yo cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”.

³³Esto decía para señalar de qué muerte iba a morir».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Según la estructura tradicional del cuarto evangelio, estamos al final del “libro de los signos” (Jn 1,19-12,50), justo antes del “libro de la gloria” (Jn 13,1-21,25). En esta forma de comprender el evangelio, que separa “los signos” de “la gloria” es bastante arbitrario, pues ya desde el principio “signos y gloria” van estrechamente unidos (cf. Jn 2,11). En todo caso, estamos al final de la sección en que se nos narran los signos de Jesús: **el séptimo y último**, la resucitación de Lázaro está en Jn 11, junto a la violenta reacción de las autoridades judías, que deciden la muerte de Jesús. Se está fraguando el destino de Jesús, que entra mesiánicamente en Jerusalén en 12,12. En ese contexto aparece este discurso de Jesús a Andrés y Felipe. Tras él, el evangelio recogerá la situación de incredulidad de los judíos, y sin más comenzará el relato de la Pasión con el episodio del lavatorio de los pies (13,1ss). La Cuaresma está avanzada y el evangelio nos prepara para **la hora de Jesús**.

T e x t o

Aunque la perícopa completa llega hasta el v. 36, podemos indicar para este texto una estructura en dos partes, con tres subdivisiones cada una. Los centros de cada parte están ocupados por sendas intervenciones de Jesús. Así, la primera parte (vv. 20-28) se divide en: a) la introducción a la perícopa, donde los griegos, deseando ver a Jesús, se dirigen a Felipe, éste a Andrés y los dos a Jesús (vv. 20-22); b) las primeras palabras de Jesús, un discurso muy **denso** (vv. 23-28a); c) la voz del cielo (v. 23b). La segunda parte se divide en: a) la doble reacción de la gente ante la voz (v. 29); b) las segundas palabras de Jesús (vv. 30-32); c) la aclaración del evangelista (v. 33).

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- Todo el texto pende de una súplica: “**Queremos ver a Jesús**”. No es simple curiosidad. Hay señales (v. 19, el anterior / adorar / “señor”) que nos indican una **búsqueda** profunda de la verdad en aquellos griegos. El deseo necesita **mediadores** que lo lleven hasta Jesús: Felipe y Andrés son de Betsaida, una ciudad plural y mixta, como ellos mismos son **plurales**; Felipe es más judaizante (leed Jn 1,45) y Andrés más abierto a lo nuevo (leed Jn 1,41). En nuestras tierras y comunidades plurales, ¿cuáles son nuestros más hondos deseos? ¿cómo **despertar el deseo** por Jesús? ¿somos capaces de conducir hasta Jesús a las personas que buscan?

- Las primeras palabras de Jesús están llenas de antítesis y paradojas: el breve discurso se abre y se cierra con la mención a **la hora** de Jesús, que es su **glorificación**. Pero, contra lo que cabría esperar, esa hora y esa glorificación son el sufrimiento (la pasión) y la muerte (!).

En el corazón (v. 25), una serie de juegos contradictorios: amar/odiar la vida; perder/guardar la vida; este mundo/vida eterna. Antes (v. 24) el **ejemplo** (¡real!) del grano de trigo que sólo muriendo es capaz de dar mucho fruto; después (v. 26), la llamada al **seguimiento**, como **servicio** a (la causa de) Jesús. La densidad del texto es extrema, pero no es una densidad **académica o intelectual**, sino existencial y